

UCRANIA: MUJERES CONTRA LA POBREZA Y LA PRIVATIZACIÓN

POR SVITLANA SLESARENOK

LAS MUJERES EN UNA ECONOMÍA EN TRANSICIÓN

Ucrania (6.037.000 km² y 48,416 millones de habitantes) es una de las 12 antiguas repúblicas de la URSS y un país en transición. Desde que comenzaron las reformas de mercado, la neoliberalización y las privatizaciones, la situación en Ucrania y en otros países de la ex-URSS en Europa del Este, el Cáucaso y Asia Central ha cambiado radicalmente. Durante la etapa soviética, los pueblos de estos países gozaban de un nivel de protección social muy elevado. La nueva economía de mercado abrió las puertas a realidades como la prostitución, personas sin techo y una pobreza en constante aumento. En Ucrania hay actualmente un puñado de gente rica que, tras privatizar bienes comunes como fábricas y minas, ahora también está intentando privatizar recursos comunes como bosques, lagos, manantiales, gas, petróleo y ríos. Por otro lado, tenemos un altísimo número de pobres que aumenta a una velocidad inquietante. Según las estadísticas oficiales, el nivel de pobreza en el país es del 27%. Sin embargo, otros estudios alternativos realizados por expertos revelan un índice muy superior, que oscila entre el 40 y el 60%.

La historia y las actividades de MAMA-86 ponen de manifiesto que las mujeres pueden mejorar la situación de sus comunidades y provocar cambios significativos en ellas. MAMA-86, creada en 1990 por madres ucranianas que estaban preocupadas por las consecuencias que podría tener el accidente nuclear de Chernobil de 1986 sobre la salud de sus hijos, trabaja ahora con varios centenares de miembros en 17 ciudades y pueblos de toda Ucrania. Ahora, el trabajo de la organiza-

ción incluye, entre otras cosas, investigaciones, campañas de divulgación y cabildeo, formación y desarrollo de capacidades, proyectos piloto, y análisis y desarrollo de políticas.

LA PRINCIPAL PRIORIDAD DE LAS MUJERES: AGUA POTABLE

En 1998, las mujeres ucranianas opinaban que el agua potable era su problema más acuciante. Según la definición de la CENUE (Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa), Ucrania es un país de recursos hídricos limitados, con menos de 1.500 m³ de caudal fluvial per cápita. En un año de sequía, esta cifra se reduce hasta los 670 m³ per cápita. Además, los recursos hídricos del país están distribuidos de forma desigual, lo cual complica aún más los problemas de suministro, y han sufrido una presión y una degradación antropogénicas notables. El suministro de cerca del 75% de la población depende de aguas superficiales, no aptas para el consumo humano. El 70% de la población ucraniana utiliza sistemas de suministro de agua centralizados, pero sigue habiendo más de 814.000 personas en 13 oblasts (regiones) y en Crimea que carecen de acceso permanente o regular al tendido hídrico y se ven obligadas a usar agua importada de mala calidad.

Los problemas más apremiantes a los que se enfrenta el sector del agua son el empeoramiento —en algunas regiones ya crítico— de los servicios de suministro y saneamiento de agua, la creciente ineficacia en el tratamiento del agua y de las aguas residuales y la falta de financiación. Actualmente, el 25% de las instalaciones y líneas de suministro de agua ha sobrepasado su vida útil; el 22% de los sistemas de suministro se encuentra en situación de emergencia (el 35% de éstos está totalmente obsoleto o presenta deficiencias); la mitad de las unidades de bombeo han agotado sus recursos (y el 40% de éstas deben substituirse de inmediato); el 26% de las redes de alcantarillado y el 7% de las plantas de bombeo están obsoletos; además, el 46% de las plantas de bombeo debe reemplazarse por completo. A consecuencia de esto, el 45% de la población está consumiendo un agua que no cumple con las normativas estatales. A veces, cuando se produce un incidente grave en las redes de distribución de agua, los consumidores

pueden encontrarse con la interrupción del servicio durante varios días. El problema del agua potable afecta directamente a la salud y el bienestar de los ucranianos. En algunas zonas se han agudizado algunas enfermedades transmitidas por el agua, como la hepatitis A, infecciones por rotavirus y el síndrome del “bebé azul”.

Desde otro punto de vista, el precio del suministro del agua y los servicios de canalización está aumentando rápidamente sin que se mejore la calidad del servicio. Durante el período soviético, los ucranianos pagaban apenas entre el 2 y el 4% de los costes reales del servicio de suministro de agua; el resto corría a cargo del gobierno soviético.

El constante aumento de las tarifas de los servicios de suministro y saneamiento se ha traducido en duras protestas por parte de los consumidores, una mayor tensión social y un descenso en la recaudación de las facturas del agua. Las tarifas que pagan los usuarios se basan en el consumo medio de agua, y son entre 2 y 3 veces superiores a las de cualquier otro lugar de Europa. Como no hay contadores de agua, los consumidores no tienen ni idea de cuál es su consumo real y, por lo tanto, no toman medidas para reducirlo. La mala calidad del servicio y el aumento de los precios generan protestas de los consumidores y requieren medidas urgentes, tanto en el ámbito nacional como local, que vayan acompañadas de mecanismos de desarrollo para proteger los derechos de los consumidores que, en estos momentos, sólo existen sobre el papel.

Por ese motivo, la protección de los derechos del consumidor se convirtió en la piedra angular del trabajo de MAMA-86 en las zonas rurales y urbanas. MAMA-86 ha realizado estudios independientes de muestreo de agua, ha emprendido varias iniciativas en materia de purificación del agua, ha realizado un seguimiento de los problemas de agua potable que tienen 1.600 personas y ha establecido centros ciudadanos con filtros que suministran agua potable y asequible a los grupos más vulnerables. MAMA-86 ha demostrado que las ONGs pueden resultar de gran ayuda a la hora de ofrecer asistencia y apoyo legal en el ámbito de la protección de los consumidores. La campaña “Agua Potable en Ucrania” se lanzó con el objeto de encontrar soluciones concretas a los problemas de agua potable en diversos lugares. En el marco de dicha campaña, la red ejecuta proyectos piloto para ofrecer soluciones alternativas prácticas —a pequeña escala y de bajo coste— al suministro de agua potable. El inter-

cambio de conocimientos y experiencias sobre buenas soluciones a los problemas medioambientales (especialmente los proyectos piloto) es de gran importancia para impulsar la actividad pública. MAMA-86 desarrolla y reproduce ampliamente dichos proyectos.

MAMA-86. TRABAJO COMUNITARIO PARA EL AGUA POTABLE

Las activistas de MAMA-86 llevan a cabo un amplio abanico de iniciativas locales para mejorar el acceso al agua potable, entre las que se incluyen investigaciones sobre la contaminación en las fuentes de agua, la limpieza de pozos y depósitos para mejorar la calidad del agua y la salud humana, así como la instalación de sistemas de purificación y saneamiento en guarderías, escuelas, hospitales y sanatorios. Se realizan también otras actividades importantes relacionadas con la sensibilización sobre las enfermedades transmitidas por el agua, la tecnología para ahorrar agua y los derechos de los consumidores.

El desperdicio de agua representa otro de los grandes problemas que debe afrontar el sector en Ucrania. Los sistemas y el equipamiento de suministro han quedado obsoletos, y eso, unido al uso irracional y descuidado por parte de los consumidores, provoca una situación grave. En Ucrania, la gente no suele disponer de contadores y, por lo tanto, no tiene ni idea del volumen de agua que consume. Así, una de las grandes prioridades del sector del agua es la de aplicar estrategias de ahorro de agua. Existe un programa estatal para instalar este tipo de contadores, pero como la financiación escasea, se ha estado aplicando muy lentamente. Desde 2001, MAMA-86 ha estado experimentando con proyectos piloto en tres ciudades, Kiev, Odessa y Jarkiv, que persiguen cambiar la opinión pública sobre el uso del agua con el objetivo final de disminuir los niveles de consumo. En Odessa, el consumo de las familias en 2002 se redujo en un 14% gracias a los 74.000 contadores de agua instalados a raíz de las actividades de MAMA-86 en la ciudad. Éstas incluían un proyecto piloto de contadores, una campaña informativa en el municipio, y el cambio de la legislación local —cuyo borrador fue preparado por MAMA-86— para simplificar el proceso y reducir el precio de la instalación de contadores.

En junio de 2003, en Soledar (unidad administrativa de Artemivsk),

MAMA-86 y Tebodín, la empresa pública de agua de la ciudad, elaboraron un plan comercial para reconstruir el tendido hídrico. MAMA-86 Artemivsk se hizo cargo de la primera etapa del proyecto y de una extensa campaña de información para animar a los inversores y conseguir financiación suficiente para iniciar la segunda etapa, mucho más costosa. En esta primera fase, la tarea principal consiste en elaborar el estudio técnico del proyecto. En estos momentos, MAMA-86 y la empresa pública de Soledar están preparando conjuntamente el material técnico básico que permita proceder al plan empresarial. Uno de los resultados que se espera conseguir con el proyecto es la adopción de nuevos métodos de colaboración entre organismos públicos, empresas y gobiernos locales para sacar adelante programas municipales.

DE LA ACCIÓN AL DESARROLLO DE POLÍTICAS

MAMA-86 ha participado en algunos cambios de políticas muy innovadores, especialmente en el contexto actual de la Ucrania postsoviética. A partir de 1988, MAMA-86 y un gran número de ONGs iniciaron el primer proceso consultivo y participativo para desarrollar el Plan Nacional de Acción para el Medio Ambiente y la Salud (PNAMAS). El coordinador nacional solicitó la ayuda de MAMA-86 para redactar un borrador sobre la participación popular en el marco del PNAMAS.¹ En el proceso participaron más de 600 organizaciones y ciudadanos de todo el país, en representación de grupos ecologistas, grupos de mujeres, investigadores, trabajadores del ámbito de la sanidad, empresarios y organismos gubernamentales. Tras un duro trabajo de cabildeo por parte de más de 50 organizaciones ucranianas, el gabinete de ministros aprobó el PNAMAS en octubre de 2000. MAMA-86 y otras ONGs también desempeñaron un papel decisivo en la redacción de la nueva Ley sobre Agua Potable. Las organizaciones analizaron la legislación existente, presentaron comentarios sobre la estructura y el contenido de la nueva ley, realizaron una

1. El proceso de consulta y respuesta popular fue coordinado por MAMA-86, la red EcoPravo y Bahmat con el apoyo de UNED-UK.

tarea de divulgación pública sobre el proceso, participaron en sesiones sobre el borrador, siguieron el proceso de redacción y presionaron para introducir enmiendas.

MUJERES CONTRA LA PRIVATIZACIÓN

Fue en 2000 cuando empezaron a aparecer casos de privatización “desenfrenada”. En julio de 2002, por ejemplo, los habitantes de cinco pueblos de la oblast de Odessa escribieron a la organización local de MAMA-86 quejándose de que se estaba violando su derecho a usar el agua del río. Un representante del pueblo había autorizado a cinco empresarios locales a alquilar una parte de la cuenca del pequeño río Kuchurgan durante un período de 49 años.² Se trata de la primera vez en la historia de la Ucrania independiente que se ha intentado privatizar una parte de la cuenca de un río. El nuevo Código Territorial ucraniano permite que los particulares privaticen tierras, agua y bosques, aunque estos artículos contradicen las normas aprobadas previamente en materia de legislación medioambiental.

Las personas que arrendaron el río Kuchurgan durante 49 años pensaron que podían ser los dueños y señores absolutos del río e infringieron las leyes medioambientales con la construcción ilegal de presas. Sus actividades provocaron la desecación del cauce y los habitantes de la zona perdieron el derecho a acceder al río junto al que vivían, donde sus animales habían pastado durante siglos. Con la privatización, perdieron su principal fuente de vida y esto, en el contexto de los altos índices de desempleo y de pobreza de estos pueblos, provocó una catástrofe. MAMA-86 Odessa ofreció apoyo legal a los vecinos y, gracias a eso, se anularon los contratos de arriendo de la cuenca. El fiscal de la zona de Odessa ha iniciado acciones legales por la violación de las leyes medioambientales. Sin embargo, aún no se ha calculado el daño que provocaron los empresarios en el río.

Lamentablemente, los vecinos y las ONGs no siempre consiguen cambiar el curso de los acontecimientos. A menudo, se hace caso omi-

2. La cuenca mide 2.090 km² y la longitud del río es de 109 kilómetros.

so de los intereses de las comunidades y a las ONGs no se las tiene en cuenta para nada, sobre todo si las partes interesadas son poderosas multinacionales que están respaldadas por organismos financieros internacionales. Con demasiada frecuencia, el presupuesto de dichas multinacionales multiplica en varias veces el de las ciudades y los estados donde realizan sus negocios.

En 2000, el diario ruso *Moskovskij Komsomolets* publicó un breve artículo en el que se afirmaba que representantes del ayuntamiento de Odesa habían firmado un protocolo de intenciones con una empresa francesa, Suez Lyonnaise des Eaux, para reconstruir las redes urbanas de agua de esta ciudad de un millón de habitantes. Algunas ONGs de Odesa se pusieron en contacto con las autoridades sobre esta cuestión, pero no obtuvieron respuesta. En octubre de 2000, representantes de Suez Lyonnaise des Eaux visitaron Odesa y anunciaron públicamente su intención de participar en la gestión del suministro de agua urbano. La licitación oficial para atraer inversores privados se anunció en diciembre de 2000. Sólo una empresa como Suez Lyonnaise des Eaux podía cumplir con los requisitos de la licitación, que exigía un aval de 130.000 dólares estadounidenses. Sin embargo, esos mismos requisitos no hacían mención alguna sobre la protección de los intereses y los derechos de los consumidores ni sobre las consecuencias sociales del proyecto para los habitantes. Teniendo en cuenta las turbias condiciones de la licitación, no es de extrañar que sólo se presentara a ella una empresa que, lógicamente, la ganó: Suez Lyonnaise des Eaux. Las multinacionales del agua están utilizando este tipo de actuaciones, por las que se elimina cualquier competencia, en todos los países en transición de Europa Oriental y Central.

Los organismos financieros internacionales, como el Banco Mundial y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), fomentan la entrada de capital privado en los servicios de suministro de agua. Estas instituciones suelen conceder financiación sólo para el sector privado, a pesar de que el sector público puede ofrecer alternativas eficientes. En 1998, la empresa pública de agua de Odesa, Vodokanal, realizó un estudio de viabilidad con el Banco Mundial sobre mejoras del suministro de agua. Partiendo de este estudio, Vodokanal solicitó al BERD un crédito de 64 millones de dólares, 14 de los cuales se destinarían a expertos extranjeros. El BERD se negó a conceder un crédito

a una empresa local, así que Vodokanal formó una sociedad por acciones cerrada para acreditar una garantía sobre la base de su propiedad. El crédito se le volvió a denegar. Posteriormente, el BERD declaró que estaba dispuesto a conceder 200 millones de dólares a la empresa francesa Suez Lyonnaise des Eaux para hacer lo mismo.

MAMA-86 y otras ONGs han solicitado en repetidas ocasiones información y detalles sobre las negociaciones, pero la respuesta siempre ha sido la misma: el acuerdo con Suez Lyonnaise des Eaux es confidencial. Tras dos años de negociaciones a puerta cerrada, Suez interrumpió su actividad en Odessa, al considerar que la situación económica en Ucrania no era la adecuada porque los usuarios no podrían permitirse pagar las tarifas que Suez deseaba.

RECOMENDACIONES Y LECCIONES

El agua es un recurso básico y no un objeto de lucro. En Odessa, las mujeres de MAMA-86 y otras ONGs consiguieron evitar que Suez Lyonnaise des Eaux privatizara el suministro de agua. También lograron demostrar la falta de transparencia en el proceso de licitación, que las autoridades locales estaban llevando a cabo negociaciones secretas y que el BERD estaba dispuesto a financiar la privatización de Suez sin una consulta popular previa, pero no estaba dispuesto a hacer lo mismo con una empresa local que habría rendido cuentas a los consumidores.

Como todo lo relacionado con el agua está vinculado, a su vez, con muchos otros asuntos, en el caso de Ucrania también hay que tener en cuenta, en un plano más amplio, que la gobernanza estatal es muy débil. El estado ha dejado de solucionar los problemas de agua y se los ha traspasado a los consumidores para que se los arreglen ellos mismos. La acción de las mujeres que luchan por el cambio está estableciendo nuevos parámetros de gobernanza democrática. Sin embargo, las mujeres siguen sin contar con igualdad de condiciones en la toma de decisiones y falta una perspectiva de género.

Las empresas públicas de agua y las autoridades locales deberían ser totalmente transparentes y se deberían organizar procesos de consulta abiertos con el público y los consumidores, sobre todo con las muje-

res, que son actores decisivos a la hora de analizar los problemas y las soluciones. Varias iniciativas han demostrado ya la importancia capital de movilizar a las mujeres pobres para que reivindiquen agua potable, precios asequibles, transparencia y una mejor gestión de las infraestructuras hídricas.

La llegada de las multinacionales y la ofensiva privatizadora deberían abordarse con cautela, ya que podrían provocar que la pobreza aumente y que un segmento significativo de la población no pueda acceder al agua. Todo esto afectará especialmente a los pobres, las familias a cargo de una mujer, las familias con hijos y los jubilados. Hay que permanecer siempre alerta sobre las actividades corruptas de las grandes empresas transnacionales del agua ya que se sospecha, por ejemplo, que ejecutivos de Suez y Vivendi/Veolia han ofrecido sobornos para conseguir contratos.

Los ciudadanos deberían poder acceder a toda la información relacionada con las negociaciones entre gobiernos locales, empresas públicas, multinacionales y el sector privado nacional. Las instituciones financieras internacionales deberían defender el principio del desarrollo sostenible, que aboga por la gestión de los recursos hídricos en el ámbito local como un factor clave de dicho desarrollo. Estas instituciones deberían garantizar que los procesos de reformas del sector del agua respeten los derechos de la población local y garanticen la participación popular.

Además, habría que aprender de las actuaciones de empresas públicas de agua que funcionan bien como por ejemplo el Departamento Municipal de Agua y Saneamiento (DMAE) de la ciudad brasileña de Porto Alegre. Al mismo tiempo, las activistas de MAMA-86 han propuesto sus propias soluciones prácticas y han ofrecido ejemplos sobre cómo solucionar problemas locales de agua potable.

Svitlana Slesarenok es la directora ejecutiva de la ONG ecologista ucraniana MAMA-86 y se le puede escribir a slesarenok@mama-86.org.ua

Puede visitar MAMA-86 en www.mama-86.org.ua